

D O S S I E R

Sólo recientemente la mujer está siendo protagonista de su propia historia. Su participación masiva en los ámbitos culturales y laborales es un hecho incuestionable. Sin embargo, tanto el discurso como los códigos de comportamiento pertenecen al varón, que es quien domina todavía la maquinaria social. La mujer sigue sufriendo discriminación por el hecho de ser mujer y sigue sometida a una imagen que no coincide con su verdadera identidad. Aunque vivimos cambios vertiginosos, los libros de texto no van a la zaga y mantienen una concepción anacrónica de la mujer. Algo se está haciendo, pero todavía es insuficiente. Un síntoma revelador: el premio nacional para material didáctico no sexista "Emilia Pardo Bazán", convocado por el MEC

Libro no sexista

en 1990, quedó desierto en el apartado de libros de texto. Hay material didáctico no sexista, sin duda, y libros infantiles y juveniles que ofrecen una concepción no sexista de nuestra sociedad.

Estos son, precisamente, los que están produciendo la verdadera transformación en el ámbito de la educación, una transformación que nos implica a todos, hombres y mujeres.





Hacia una enseñanza no sexista

LAS palabras de un idioma indican las categorías en las que divide el mundo una determinada comunidad lingüística y aquellas que imprimen, en la mente de cada uno de sus miembros, una primera forma de clasificar el universo. El que éste se divida de una forma u otra depende de los intereses de cada sociedad y la antropología nos muestra cómo estos sistemas de clasificación no son iguales para todos los pueblos.

En efecto, hay lenguas que, como el hopi, no poseen términos que indiquen el género al que pertenece la persona de quien se habla, y algunos pueblos indígenas de América -como los navajo- clasifican, en su idioma, los objetos según la forma que tienen, dando prioridad a esta característica sobre las demás.

Al ingresar en la escuela, niñas y niños saben ya muy bien cual es su identidad sexual y cual es el papel que como a tales les corresponde, aunque no tengan todavía muy claro el alcance y el significado de este concepto, como de tantos otros. La escuela colaborará eficazmente en la clarificación conceptual del significado de ser niña y hará lo propio con el niño. Pero no lo hará siempre de una manera clara y abierta sino, la mayoría de las veces, de forma solapada o con la seguridad arrogante de aquello que, por ser tan evidente, no necesita siquiera ser mencionado ni mucho menos explicado.

MODELOS SOCIALES

De la misma manera que cada persona tiene una imagen de "la realidad" enormemente influida por la ciencia y la ideología de su tiempo, también tiene una imagen de lo que ella es que ha ido formándose precisamente a través de estas y otras influencias similares y que constituyen el marco de referencia de nuestro yo.

Todo cuanto nosotros hacemos, cómo nos comportamos, la forma de pensar, hablar, sentir, fantasear y hasta soñar, está influido por la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Ahora bien, esta imagen no la fabricamos de la nada, sino que la construimos a partir de los modelos que nos ofrece la sociedad y es la sociedad y no la biología o los genes quien deter-



mina cómo debemos ser y comportarnos, cuáles son nuestras posibilidades y nuestros límites. De ahí la necesidad de la educación. Si los seres humanos se comportaran únicamente siguiendo sus impulsos biológicos, si las conductas consideradas masculinas y femeninas fueran espontáneas, naturales y predeterminadas, no sería necesario educar tan cuidadosamente todos los aspectos diferenciales, bastaría dejar que la naturaleza actuara por sí misma. Por el contrario, el individuo humano es capaz de una variada gama de conductas que no están aún determinadas en el momento de nacer. De todas las posibles formas de actuación cada sociedad elige unas que constituyen su modelo y que se van conformando y transmitiendo a lo largo de su historia, quedando rígidamente establecidas como normas o pautas de conducta. Estas pautas o modelos no son las mismas para todos los individuos, existen unas para el sexo femenino y otras para el masculino, claramente diferenciadas.

¿UNA MISMA ENSEÑANZA?

El hecho de que en nuestro país se haya generalizado la enseñanza mixta, puede hacer creer a cualquier observadora ingenua que la escuela ha abolido la discriminación sexista. Esto sólo no

es ni mucho menos una garantía. La familia también es mixta, muchos lugares de trabajo y la misma sociedad también lo son y precisamente existe discriminación sexista en ellos porque son mixtos, de no serlo, ésta no tendría lugar. Los agravios comparativos se ponen precisamente en evidencia cuando en las clases hay alumnos de ambos sexos y es posible establecer comparaciones entre los diferentes tratamientos recibidos.

Es cierto que las alumnas y alumnos de una misma clase, escuchan las mismas explicaciones, realizan las mismas actividades, leen los mismos libros, pero ¿podemos afirmar por ello que reciben la misma enseñanza? Las enseñanzas se les transmiten, ¿les están diciendo lo mismo a las chicas que a los chicos?

La Historia que nos cuentan en los libros de texto es una historia tendenciosa, cargada de ideología. La finalidad a la que tiende -sin que sus autores tengan necesariamente conciencia de ello- es la de inculcar en alumnas y alumnos una determinada forma de ver el presente a través de una particular manera de interpretar al pasado, en un desesperado intento de hacerlo pervivir, de prolongar sus valores caducos, de continuar manteniendo sistemas y modelos de conducta totalmente



inadecuados al momento actual. La historia debe ser reescrita -y afortunadamente es una tarea que ya se está realizando- bajo una óptica completamente distinta.

UNA HISTORIA DE VARONES

Pero la historia androcéntrica, la historia que se enseña en las aulas de primaria y secundaria, es una historia sin mujeres, es una historia exclusivamente masculina. Ello no debe cogernos por sorpresa ya que algunos autores nos lo advierten desde el principio -y el que avisa no es traidor-, cuando empiezan definiendo qué entienden por historia. Así, por ejemplo, uno de ellos nos dice:

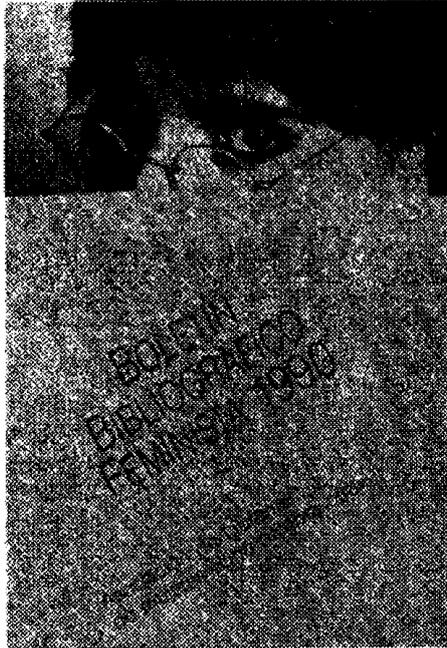
"La Historia es la ciencia que estudia los hechos importantes que el hombre (el subrayado es mío) ha realizado desde su aparición sobre la Tierra, tratando de explicar la evolución que han ido siguiendo"

¿Quién y en función de qué, decide qué hechos son importantes y cuáles no? Los hechos cuya protagonista es la mujer, ¿son considerados importantes aunque no tengan ningún parecido con los "importantes" masculinos? Bajo una óptica androcéntrica sólo serán consideradas importantes aquellas gestas femeninas que, como las protagonizadas por Juana de Arco o Agustina de Aragón, se asemejan a aquellas que se ensalzan en los varones.

Aunque con movimientos lentos y perezosos, la tortuga social se moviliza, pero por cansina que sea su marcha las instituciones le siguen, siempre, unos pasos más atrás. Cuando mayor es la distancia que las separa, más inoperantes se vuelven y mayor es el desprestigio que acumulan. La escuela corre, en el momento actual, este peligro, pero por mucho que Zenón se oponga, Aquiles puede alcanzar a la tortuga y puede, también, adelantarla.

OTRA IMAGEN DE LA MUJER

A la imagen de la mujer como solitaria ama de casa, eterna cuidadora de niños, única consumidora de productos de limpieza, se le empieza a sustituir (incluso en los anuncios televisivos) la de la pareja moderna que comparte las tareas domésticas y cuida de los hijos, la de la mujer independiente que se organiza el trabajo y decide lo que hay que hacer (eso sí, mientras nos intentan vender un lavavajillas o un par de medias). Pero estas imágenes eran totalmente inéditas hace tan sólo unos pocos años; han sido las reivindicaciones de las mujeres y los movimientos feministas quienes las han hecho aparecer.



El número de chicas que cursan BUP y COU en la actualidad es similar al de los chicos y el de las inscritas en las diferentes Facultades Universitarias se aproxima al 50%. En las Escuelas Técnicas Superiores, sin embargo, el número de chicas inscritas es, todavía, muy inferior al de los chicos.

Conviene potenciar la elaboración de libros no androcéntricos, animando a las mujeres a que los escriban y presionar para que se ejerza un control eficaz de los rasgos sexistas en los libros de texto. De la misma manera que no se concede permiso para publicar un libro de texto que contenga faltas de ortografía, ni que sustente ideas anticonstitucionales o constituya una ofensa para grupos o personas, no se deben tolerar textos que menosprecien implícita o explícitamente a la mujer, ni libros de historia que la ignoren, ya que este hecho produce en las niñas un sentimiento colectivo de inferioridad, que las sitúa en considerable desventaja frente al varón, y las aboca hacia la idea de que las acciones de las mujeres tienen tan poco valor, que no pueden influir en la marcha de la Historia.

ESCUELA PARA CÍCLOPES

Sentada ante las láminas de anatomía reproducidas en un libro de ciencias, después de contemplar varios grabados en los que aparecieran únicamente cuerpos masculinos, una niña de seis años preguntaba a su madre: "Mamá, ¿las mujeres también tienen

músculos?". Nada en los dibujos hacían suponer que existieran músculos femeninos y la lectura del texto tampoco aportaba ninguna información a este respecto. La hermana de la niña, dos años mayor que ella, se apresuró a responder: "Sí que tienen, las mujeres tienen algunos músculos, pero no tantos como los hombres".

Los libros de texto son reflejo de una escuela pensada exclusivamente para niños a la que poco a poco se han ido incorporando las niñas sin que sufriera modificación. Es una escuela para cíclopes, hecha por cíclopes. ¿No es hora ya de que los enterremos junto con la mitología? El hombre y la mujer de hoy necesitan perspectivas amplias, puntos de vista múltiples, no pueden verse limitados a una sola visión del mundo.

Coeducar no es yuxtaponer en una misma clase a individuos de ambos sexos, ni tampoco es unificar, eliminando las diferencias mediante la presentación de un modelo único. No es uniformizar las mentes de niñas y niños sino que, por el contrario, es enseñar a respetar lo diferente y a disfrutar de la riqueza que ofrece la variedad.

MUJER Y UTOPIA

En un bello libro dedicado al estudio del pensamiento y la obra de Darwin, Gruber escribe: "No todos los pensamientos son libres, sólo los sueños lo son". Es una frase que podría sintetizar la idea conductora de todo cuanto he intentado expresar en las líneas precedentes. Si algo les falta a las mujeres, como colectivo, son utopías. Todas las grandes realizaciones de la humanidad han sido en algún momento utopías y para construirlas es necesario soñar.

Es necesario hacer nuestro el idioma, no negar a las niñas su identidad sexolingüística, afirmar lo femenino. A los niños darles lo que la sociedad les niega: posibilidad de ser ellos mismos, de no tener que esconder sus miedos y debilidades bajo máscaras de fortaleza. A ambos, entrenarles a recorrer nuevos caminos con su pensamiento, a criticar y a construir, a cocinar y a lavar vajillas, para unificar lo que ha sido parcelado arbitrariamente.

Desde la escuela no se puede cambiar la sociedad, pero sí se pueden sembrar alternativas, dibujar nuevos posibles, enseñar a abrir caminos y mostrar que los seres humanos podemos elegir.

(Extraído del libro: Monserrat Moreno, *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Editorial ICA-RIA, 1986).



El sexismo en los libros de texto

NO SÓLO el lenguaje oral refleja la discriminación sexista en la educación. Los libros de texto están rebosantes de mensajes sexistas ocultos tras redacciones aparentemente triviales o ilustraciones gráficas. Palabra y dibujo se combinan perfectamente para reforzar visualmente el modelo lingüístico androcéntrico.

Son muchos los estudios que señalan la mayor aparición de personajes masculinos que femeninos en las narraciones y dibujos de los textos escolares. Además, los niños suelen ser los héroes de las aventuras narradas, los audaces, los intrépidos, los emprendedores; siempre triunfan. A veces aparece un personaje femenino pero es totalmente marginal. Se limita a esperar, soñando el retorno del héroe. La historia importante es una historia de hombres, las mujeres sólo son, en general, un apéndice insignificante.

El tipo de familia que aparece en los libros de texto responde a una imagen absolutamente convencional destinada a reproducir los diferentes roles y funciones del hombre y de la mujer. No hay lugar para la madre que trabaja, para el padre que realiza tareas domésticas, ni para los padres separados, ni solteros. Todas estas situaciones quedan reducidas o desplazadas al campo de lo anormal, marginal o no natural.

LA MUJER, COMPARSA DEL VARÓN

En general, todos los estudios confirman la escasa aparición de mujeres en actividades laborales. No obstante, cuando éstas aparecen con alguna profesión, suele ser en tareas que representan una prolongación del papel maternal: maestra, enfermera, parvulista; o bien

en tareas de poca cualificación: vendedora, telefonista, auxiliar administrativa; o en tareas derivadas de actividades domésticas: cocinera, modista, planchadora, lavandera, sirvienta. Es importante hacer notar que apenas aparecen en los textos mujeres con títulos superiores: médicas, arquitectas, etcétera.

El rol de madre y esposa es especialmente exaltado. A veces se oculta la denigración tras ciertas adulaciones aparentes: "mamá prepara el desayuno. Qué ricos nos saben las tostadas de mamá. No hay nada en el mundo como mamá". Se resaltan a través de la

madres ejecutando tareas doméstica, ahora simplemente ejercen un rol pasivo de comparsa.

El padre suele aparecer en actividades de fuerza y destreza: haciendo "bricolage", levantando maletas, empujando un coche, haciendo deporte, evitando algún peligro para sus hijos, o bien reposando sobre el sofá instalado en el centro de una decoración pequeño-burguesa. A veces lee. La mujer no suele aparecer leyendo; sólo se preocupa de los acontecimientos sociales de la vida exterior a la casa.

El padre puede aparecer fuera de casa en alguna actividad, la madre casi siempre está dentro. Si está fuera es para pasear al bebé, hacer alguna visita o simplemente para mirar.

Los hijos y las hijas son las miniaturas de los progenitores del correspondiente sexo. Los niños juegan a hacer travesuras, sólo a ellos les está relativamente tolerado realizarlas, sólo él aparece a veces por los suelos con sus juguetes, postura "impropia" de una mujercita. Hay siempre reflejada una mayor agresividad motora en los chicos, que frecuentemente corren, saltan, chillan, nadan, pescan, trepan a árboles, montan a caballo, sueñan con ser cow-boys o tarzanes de la selva, se pegan entre ellos, montan y desmontan juguetes.

FLORES Y MANZANAS

Las niñas, por el contrario, aparecen en situaciones más sedentarias y, en ocasiones, incluso ridículas: tienen miedo frente a una cucaracha, de una tormenta, se marean, lloran, se protegen de las bolas de nieve que les lanzan los niños, tienen miedo a los perros, no consiguen levantar una maleta, no se atreven a subir al árbol desde el que el niño suele lanzarle los frutos recogidos. Las niñas recogen



madre los roles relacionados con la pasividad, la afectividad lindante con la sensiblería y actitudes sumisas de servicio. La mujer cuida enfermos y ancianos, lleva el botijo al campo, cuida gatos, lleva a los niños al colegio y los recoge. La madre, y no el padre, está especializada en la tarea de dar amor y afecto, de consolar.

Ya es muy difícil ver aquellas viejas imágenes en que se representa a las



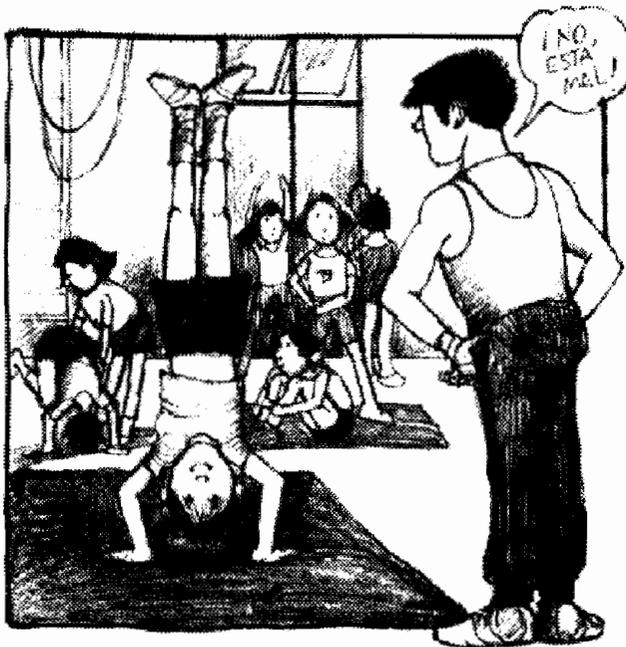
flores, los varones recogen manzanas. En otras ocasiones, aquéllas aparecen en actitudes de aseo o coquetería, pintándose los labios a escondidas con el lápiz de mamá, en alguna actitud de vanidad o chismorreo. La idea de aseo va unida en la niña a la búsqueda de la belleza; en el niño, a su condición higiénica y sanitaria. Los niños suelen estar estudiando, las niñas casi nunca. Las niñas casi siempre sonríen; los niños, no es absolutamente necesario. Es constante, en este sentido, la asociación de belleza, simpatía y alegría como proyecto fundamental de la mujer.

La mujer es casi siempre la obediente, la receptora del mensaje; el hombre, el emisor. Las niñas son las ayudantes u observan la actividad ejecutante del niño. La iniciativa en todos los campos, incluido el amoroso, corresponde al hombre, mientras a la mujer corresponde la espera pasiva.

En los libros de ciencias y matemáticas los niños observan el sol y la luna con el telescopio, usan el microscopio, manejan la pipeta y la plomada, miden distancias, trazan figuras geométricas; las niñas, por lo general, se limitan a observar cómo ellos ejecutan estas acciones, son las que hacen los juicios de valor o los juicios subjetivos de los hechos objetivos experimentados por los

niños. Cuando aparecen grupos escolares no mixtos, son generalmente masculinos.

En los libros de gramática aparecen, a veces, ejemplos de oraciones gramaticales que son en sí mismas mensajes



sexistas explícitos. En un caso concreto se ilustraba el concepto de oración coordinada copulativa con este ejemplo: "Carmen hace las camas y María barre y Juan escribe novelas y cuentos". En otra ocasión, cierto libro de iniciación para párvulos pedía a los escolares que de entre un conjunto amplio de objetos representados gráfica-

mente, separaran el lote de los característicos de la mujer y los del hombre. En las narraciones infantiles, las pequeñas compras domésticas aparecen realizadas generalmente por niñas, las grandes transacciones comerciales las realizan los hombres.

Al mismo tiempo, sentimientos como amor, amistad o miedo, aparecen claramente estereotipados. Así, en uno de los libros analizados, el amor viene ilustrado por una señora que sostiene un bebé en sus brazos; el sentimiento de amistad lo ilustra la imagen de dos niños cogidos de la mano, mientras que el miedo lo ilustra una niña subiéndose a una silla con expresión aterrada ante la presencia de un ratón.

Vemos cómo los libros de texto no sólo enseñan la materia escolar ni es el dominio de ese saber en concreto lo único que cultivan, sino todo un código de símbolos sociales que comportan una ideología sexista, no explícita, pero increíblemente más eficaz que si estuviera expresada.

Niñas y niños tienden de manera irresistible a seguir los modelos propuestos, principalmente cuando se les ofrecen como indiscutibles y tan evidentes que no necesitan ni siquiera ser formulados.

Tomado de José M. Toledo Guijarro, *Materiales para una educación no sexista* y de M. Moreno, *ibid*

PREMIOS NACIONALES PARA MATERIAL DIDACTICO NO SEXISTA EMILIA PARDO BAZAN 1990

A) LIBROS DE TEXTO

Desierto

B) MATERIAL DIDACTICO EDITADO

Primer premio

"Colección Pispajos" Editorial Mare Nostrum. Madrid. Autora: Paloma de Pablo

Segundo premio

"Las matemáticas en la educación de adultos/as". Editorial Popular. Madrid. Autores: Nieves Zuasti y Francisco López de la Manzanara

C) MATERIAL DIDACTICO NO EDITADO

Primer premio

"La dinámica de la oposición masculino/femenino en la mitología griega". Mercedes Madrid Navarro. Valencia

Segundo premio 1

"Une classe au féminin". Olga Hernández Vitoria.

Zaragoza

Segundo premio 2

"La rebelión de los botones". Benito Ramos Grando. Badajoz

Tercer premio 1

"La mujer en la prensa". Asunción López Cano, en representación del CEP de Alcorcón (Madrid)

Tercer premio 2

"Proyecto pedagógico-didáctico de carácter curricular". Centro de interés: "Mi cuerpo". María Teresa Fuentes Gómez y Carmen Orduñez de la Fuente. Toledo

Tercer premio 3

"Trabajos no estereotipados en Móstoles". María Luisa Masó Romero, en representación del CEP de Móstoles (Madrid)

Tercer premio 4

Desierto

Tercer premio 5

Desierto

PUBLICIDAD



El no de las niñas

Por ANA GARRALON

ME PARECE que el 'poder' de los cuentos a este nivel del inconsciente no tiene nada de misterioso o de esotérico. Creo que la influencia que pueden tener (que tienen) en el joven oyente o el joven lector resulta de lo que (los cuentos) concentran en los personajes, las situaciones y los símbolos que los constituyen". La cita, de un prestigioso investigador francés, Georges Jean, expresa claramente el peso que tiene sobre sus lectores. Algunos respetados investigadores hacen un análisis psicoanalítico de muchos de estos cuentos y nos muestran realidades que influyen en las pequeñas mentes infantiles y resultan desconocidas para nosotros. Recordaremos el excelente libro de Bruno Bettelheim, apasionado entusiasta de los cuentos de hadas, cuyo ensayo: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Ed. Crítica) sentó escuela para la investigación de los cuentos en la psicología infantil y sirvió, además, para refutar el movimiento pedagógico que surgió en los años setenta que consideraba estos cuentos como algo caduco, moralizador, sexista y portador de roles estereotipados. Con el tiempo, también Bettelheim ha tenido sus críticas, entre ellas del autor cuya cita reproducimos en el comienzo de este artículo en su libro: *El poder de los cuentos* (Ed. Pirene). Sin entrar en este tema, cuya discusión es apasionante, pero cuya extensión nos impediría desarrollar el contenido del dossier, recomendamos a los interesados e interesadas sendas lecturas de dichos libros.

PROTAGONISMO FEMENINO

El interés por el tema afecta, por supuesto, a las editoriales que publican libros para los más jóvenes. Por supuesto que, como dice Geneviève Patte en su libro: *¡Dejadles leer!* (Ed. Pirene) "la influencia de los libros es real. Es evidente pero tampoco hemos de subestimar la influencia del medio. Ésta domina sobre la del libro". Quizás por ello muchos editores y editoras, continúan publicando libros cuyo mensaje mantiene los roles estereoti-

pados. En ocasiones pensamos que el que la obra esté escrita por una mujer va a ser garantía de 'no sexismo'; pues bien, no se fíen nuestros lectores, que de todo hay en la viña del señor. No queda otro remedio que leerse de cabo a rabo los libros si queremos saber claramente qué es lo que estamos dándole a nuestros jóvenes lectores.

El creciente protagonismo de los personajes femeninos ha llevado, en ocasiones, a alterar el sentido de lo que es la recuperación de un rol, proponiendo mujeres que han suplantado



al rol masculino y actúan como si fueran hombres. Como muchas veces ha declarado la editora y crítica Felicidad Orquín sobre el aumento de la cantidad pero no de la calidad de los personajes femeninos, "su protagonismo se basa, en la mayoría de los argumentos, en lo que podríamos llamar la inversión de roles", siendo, de esta manera, un poco más compleja la labor de selección. Por ello y para renovar un poco los títulos conocidos, y dado el incremento de libros sobre el tema, he escogido, de los títulos publicados en este último año aproximadamente, algunos que se ajustan a lo que podríamos denominar como perfil de libro

no sexista que le da a la mujer el rol que merece, no el rol que tiene como mujer y como ser en la sociedad.

TAMBIÉN LAS NIÑAS SE MUEVEN

Es curioso observar que autores como Tony Ross se hayan tomado tan serio el tema, ya que de los libros que se han publicado en España recientemente, todos incluyen una protagonista, como en *¡Quiero un gato!*, en el cual la pequeña de la casa está empeñada en tener un gato y hará todo lo posible para protestar y convencer a sus padres no dudando en disfrazarse y actuar como si fuera un auténtico minino. En *¡No hagas eso!*, un acto tan espontáneo en los niños como es meterse el dedo en la nariz le lleva a la protagonista a deformar su bella y admirada nariz, cosa que a ella no parece quitarle el sueño.

Cuando los lectores son principiantes, mostrar el rol de la mujer es menos complicado que en los libros para lectores ya avezados pues se incluyen muchos referentes sobre escuela, familia, pandillas, y es difícil no caer en la artificialidad. Por ello libros como *¡Me gusta como soy!* de Nancy Carlson habla de una inquietud que tienen tanto los niños como las niñas: la aceptación de una misma con sus limitaciones. Mostrar una figura femenina indica, sin duda, que la mujer también tiene o puede tener, o debería tener, preocupaciones intelectuales.

La *Gata Rosalinda*, de Piotr Wilkon nos cuenta la historia de una gata que, en el seno de una familia de gatos negros, nace de color rojo. Ella, sin habérselo propuesto es diferente y tiene que soportar la discriminación de su familia. Lástima que el autor haya elegido la resolución del conflicto cuando Rosalinda es una cantante famosa y sale por la tele. Su familia, entonces la acepta tal y como es, bueno, no exactamente tal y como es sino porque es famosa. Pero, a pesar del final es un texto que bien merece una lectura.

Y para que no digan que nuestros autores españoles no se preocupan por el tema (que algo de cierto hay en esta afirmación), Carme Solé nos demues-



tra, en *La roca*, la sensibilidad de una niña que entabla una especial relación con una roca, que la visita todos los días mientras pasea al ganado. Cuando una mañana la roca ha desaparecido, ella emprende decidida el camino para encontrar su paradero, llegando a la casa de un artista que la está esculpiendo. Según la autora se inspiró, al hacer este bonito cuento, en la vida de Camille Claude.

Una escritora apenas conocida en nuestro país y que, en este año se han publicado dos de sus libros, Jean Marzollo, se acerca al niño desde una perspectiva no sexista. *Cierra los ojos* es uno de ellos, pero quizás merece la pena detenerse un poco más en *Robin de Bray* que, aparentemente es una historia clásica de princesas, ogros y príncipes que salvan, pero una lectura apresurada nos puede llevar a confusión, ya que si miramos las ilustraciones, que es la memoria más fiel para el ni-

En ocasiones pensamos que el estar la obra escrita por una mujer va a ser garantía de no sexismo; pues bien, no se fíen nuestros lectores, que de todo hay en la viña del Señor

ño cuando lee, observamos un protagonismo de la mujer inusual. Así, aunque Robin salve a la princesa, es ésta la que tiene más ánimo, la que le lleva de la mano para salir de la cueva, o la que sube primero al caballo y luego le ayuda a él. De esta manera se presenta un protagonista-masculino que tiene temores, dudas y expresa sus sentimientos, porque dentro de la literatura

para niños también hay que mostrar niños que no sólo son agresivos, que no sólo piensan en el fútbol o en las peleas sino que, por el contrario, son tiernos y sensibles como en *Félix está solo en el mundo*, donde el protagonista expresa sus miedos a no ser querido a causa de la separación de sus padres. También en *Historia del pequeño ganso que no era lo bastante rápido* el ganso protagonista es siempre el rezagado, el lento, el que contempla la naturaleza, el que no tiene prisa...

El espacio es escaso y amplía la bibliografía. Por eso recomendamos lecturas individuales y conclusiones personales. Para ello y para finalizar este artículo adjuntamos una lista de algunos de los libros que han aparecido a lo largo del año. No sólo esperamos que sea de alguna utilidad sino también que alguien "descubra" este interesante tema.

BIBLIOGRAFÍA

AUERBACHER, Inge: *Yo soy una estrella*, Trad. D. I. Garvey. Lóguez.

BALZOLA, Asun: *Babi es bárbara*, Antártida.

BALZOLA, Asun: *Por los aires*, S.M.

BESSA LUIS, A.: *Dientes de ratón*, il. A. Sanz. Trad. E. Naval. Alfaguara.

BLUME, Judy: *Juego de pecas*, il. C. Navarro. Altea.

BOGE-ERLI, N.: *Blanca Vampiruchi*, il. M. Gereon. Trad. P. Galfández. Espasa Calpe.

BRADMAN, Tony: *Un sólo deseo*, il. J. Baylis. Rialp.

BUTTERWORTH, Nick: *Mi mamá es fantástica*. Anaya.

CARLSON, Nancy: *¡Me gusto como soy!*. Trad. G. Barea. Espasa Calpe.

CLEAVER, Vera: *Dulce Blue*, il. J. R. Alonso. Alfaguara.

COLE, Brock: *Las cabras*, il. del autor. Alfaguara.

DUFFY, James: *Desaparecida*. Noguer.

DUROUSSEAU, I.: *Los rizos de Carolina*, il. R. Scowart. Anaya.

HELD, Jacqueline: *Tragoncete en la playa*, il. Rosy. Anaya.

HERNANDEZ, Avelino: *Eva y Tania*, il. P. Shugrensky. Plaza Janés.

HODSON BURNETT, Frances: *El jardín secreto*. Trad. I. del Río. Siruela.

HOLLEYMAN, Sonia: *Mona, la pequeña vampira*. Plaza y Janés.

JOHANSEN, Hanna: *Historia del pequeño ganso que no era lo bastante rápido*, il. K. Bhend. Trad. Amalia Bermejo. Espasa Calpe.

MAHY, Margareth: *La puerta en el aire*, il. L. Trovalusci. Trad. N. Fradera. Ed. B.

MARZOLLO, Jean y Claude: *Robin de Bray*, il. D.

Stantey. Trad. C. Gómez. Rialp.

MARZOLLO, Jean: *Cierra los ojos*, il. S. Jeffers. Trad. M. L. Uribe. Espasa Calpe.

NAIDOO, Beverley: *Cadena de fuego*. Alfaguara.

NOSTLINGER, Christine: *Dos semanas de mayo*. Trad. R. P. Blanco. Alfaguara.

NOSTLINGER, Christine: *La auténtica Susi*, il. C. Nostlinger Jr. Trad. L. Astorga. S.M.

OBIOLS, Miquel: *El libro de las M. Alicias*, il. M. Calatayud. Trad. A. Gatell. S.M.

PEREZ LUCAS, M^a Dolores: *¡Paso a la reina Isabel!*, il. S. Martín. Susaeta.

PHILIPS, Ann: *La hija de la paz*, il. J. M. Clemen. Trad. C. Gómez. Rialp.

PIEROLA, Mabel: *El asunto de mis papás*. Destino.

ROSS, Pat: *La casa encantada de Marta y Marta*, il. M. Hafner. Trad. J. L. Luque. Espasa Calpe.

ROSS, Pat: *Marta y María sueñan con la fama*. Espasa Calpe.

ROSS, Tony: *Hipersúper Jezabel*. Trad. J. L. Cortés. S.M.

ROSS, Tony: *¡Quiero un gato!*. Trad. N. Nogué. Destino.

ROSS, Tony: *¡No hagas eso!*. Trad. Herminia Dauer. Timún Mas.

SHOOK HAZEN, Bárbara: *El caballero miedoso*, il. Ross. Trad. J. L. Fernández. Destino.

SOLE, Came: *La Roca*. S.M.

VANINI, Marisa: *El oculto*. Juventud.

VOLLAND, Ernst: *Félix está solo en el mundo*. Trad. I. Tapia. Ed. B.

WILHELM, Hans: *¡Seamos amigos otra vez!*. Juventud.

WILSDORF, Anne: *Filomena*. Destino.

WIPPERSBERG, Walter: *Max Malapata*, il. S. Opel. Trad. A. Bermejo. Espasa Calpe.



CICLO MEDIO

BOJUNDA NUNES, Lygia: El bolso amarillo. Espasa Calpe.
BRIGHTFIELD, Richard y Ron Jones: El submarino fantasma. Timun Mas.
BRIGHTFIELD, R. y Anthony Kramer: El secreto de las pirámides. Timun Mas.
BRUCKNER, Karl: Sadako quiere vivir. Noguer.
BRUEL, Christian y A. Bozwilcc: Clara, la niña que tenía sombra de chico. Lumen.
CEDAR, Sally: El uniforme maldito. S.M.
CIVARI, Anne y Stephan Cartwright: Las profesiones. Plaza Joven.
GARDAM, J. y W. Geldart: Un pony en la nieve. Altea.
GOYTISOLO, José Agustín y Juan Ballesta: La bruja hermosa. Laia.
HAUCKE, Ursula: Me puse bizca. Alfaguara.
LATREGO, C. y F. Testa: Juanita en el bosque. Juventud.
LINDGREN, Astrid: Ronja, la hija del bandolero. Juventud.
MAHY, M. y Q. Blake: El secuestro de la bibliotecaria. Altea.
MATUTE, Ana María: Paulina. Lumen.
OLDER, Jules: Juana y los piratas. Altea.

Libros para leer

PACKARD, Edward: El tesoro sumergido. Timun Mas.
PACKARD, E.: Viajes de ensueño. Timun Mas.
REESINK, M. y F. Tresy: La princesa que siempre se escapaba. Lumen.
ROBLES, Antonio: La troja doña Paz. Miñón.
RODARI, Gianni: La tarta voladora. Bruguera.
SAUNDERS, Susan: El lodo verde. Timun Mas.
TURIN, Adela y N. Bosnia: Las cajas de cristal. Lumen.
TURIN, A. y N. Bosnia: Los gigantes orejados. Lumen.
TURIN, A. y N. Bosnia: La berencia del hada. Lumen.
TURIN, A. y N. Bosnia: La mano de Milena. Lumen.
TURIN, A. y Barbare de Brunoff: El jardinero astrólogo. Lumen.
TURIN, A. y A. Cesari: El ovillo blanco. Lumen.
TURIN, A. y N. Pazzaglia: Las hierbas mágicas. Lumen.

TUSQUETS, Esther: La conejita Marcela. Lumen.

CICLO 12-16

CESCO, Federica de: Bajo el visado de la Camarga. Alfaguara.
CESCO, F.: Libre como el sol. Juventud.
CRUZ, Sor Juana Inés de la: Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. Laertes.
CRUZ, Sor J. I. de la: Sonetos y Endechas. Labor.
DONNELLY, E.: La media roja. Alfaguara.
ENDE, Michael: Momo. Alfaguara.
FILJOL, Luce: María de Amoreira. S.M.
FRANK, Ana: El diario de Ana Frank. Plaza Janés.
GEORGE, Jean C.: Julie y los lobos. Alfaguara.
GRIPE, María: La hija del espantapájaros. S.M.
GRIPE, M.: El abrigo verde. S.M.
HALASI, M.: Primer reportaje. S.M.
HALASI, M.: La del último barco. S.M.
KORCHUNOW, Irina: Una llamada de Sebastián. Alfaguara.

LEVOY, M.: Tres amigos. Alfaguara.
MANZI, A.: El loco. La Galera.
NOSTLINGER, Christine: Gretchen se preocupa. Alfaguara.
NOSTLINGER, C.: Una historia familiar. Alfaguara.
PATERSON, K.: Amé a Jacob. Alfaguara.
PATERSON, K.: La gran Hilly Hopkins. Alfaguara.
PATERSON, K.: Un puente hasta Therabithia. Alfaguara.
PLATT, Kin: Chloris y el nuevo padre. Loguez.
PRESSLER, Mirjam: Chocolate amargo. Alfaguara.
PRESSLER, M.: Y por fin habló. Alfaguara.
PROCHAZKA, Jan: Lanin. Alfaguara.
SMUKER, Bárbara: Huída al Canadá. Noguer.
SUTTNER, Berta von: Historia de una vida. Imp. Pulcra.
WOOLF, Virginia: Una habitación propia. Seix Barral.
WOOLF, V.: Tres guineas. Seix Barral.
ZAYAS, María de: Novelas ejemplares y amorosas. Alianza.
ZAYAS, M.: Desengaños amorosos. Catedra.

APPLE, Michael: Maestros y textos. (Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación). Paidós.
BARTOLOMÉ, Margarita: La coeducación. Narcea.
BORJA, María: Carreras y sexos. Hogar del libro.
BROWNE, N. - France, P.: Hacia una educación infantil no sexista. Morata.
BUXO REY, M. Jesús: Antropología de la mujer. (Cognición, lenguaje e ideología cultural). Antropos.
CAMARERO, Carmen: Sexualidad en la escuela. (Manual para educadores/as). Lasal.
CATALA, A. V. - García, E.: ¿Qué quieres ser de mayor? o la transición de la coeducación.
CORTADA ANDREU, Esther: Escuela mixta y coeducación en Cataluña durante la 2ª República.
DE MIGUEL, Jesús: La amorosa dictadura. Anagrama.
DEBLE, Isabelle: La escolaridad de las mujeres. (Estudio internacional comparativo de la merma del alumnado femenino y masculino en la enseñanza de primero y segundo grado). UNESCO.
FEMINARIO DE ALICANTE: Ele-

Educación no sexista

mentos para una educación no sexista. (Guía didáctica de la coeducación). Víctor Orenaga.
GARCIA MESEGUER, Alvaro: Lenguaje y discriminación sexual. Montesinos.
GARRETA, N. - Careaga, P.: Modelos masculinos y femeninos en los textos de EGB. (Serie estudios nº 14). Instituto de la mujer.
GIANNI BELLOTI, Elena: A favor de las niñas. Monte Avila.
HARGREAVES, David: Las relaciones interpersonales en la educación. Narcea.
IZQUIERDO, M. Jesús: Las, Los, Les (Lis, Lus). El sistema sexo-género. (La mujer como sujeto de transformación social). Lasal.
MICHEL, Andre: Fuera moldes. (Hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares). Lasal.
MORENO, Ampara: El arquetipo viril protagonista de la Historia. (Ejercicios de lectura no androcéntrica). Lasal.
MORENO, Montserrat: Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela. Icaria.
PAJARON, Rocío: La educación fisi-

ca de la mujer en España. Instituto de la mujer.
ROCHEFORT, Christiane: Los niños primero. Laia.
SANTOS, Miguel Angel: Coeducar en la escuela. ZYX.
SUBIRATS, M. - BRULLET C.: Rosa y azul. (La transmisión de los géneros en la escuela mixta). (Serie estudios nº 19). Instituto de la mujer.
TORREALDAY, Agurtzane: Hombre y mujer. (Masculino y femenino). Akal, revista.
VARIAS autoras: Mujer y educación. (Serie documentos nº 3). Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: Manual de acción: cómo llevar a la práctica la igualdad de los sexos. (Serie documentos nº 1). Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: Guía didáctica para una orientación no sexista. Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: La investigación en España sobre mujer y educación. (Serie debate nº 2). Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: La formación ocupacional desde la perspectiva de las

mujeres. (Serie debate nº 6). Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: Unidad didáctica (Sistema sexo-género). (4 carpetas con fichas de trabajo práctico). Derechos humanos.
VARIAS autoras: La educación de lo femenino. (Estudio internacional sobre las 1250 desigualdades entre muchachas y muchachos en la educación). Aliorna.
VARIAS autoras: La presencia de las mujeres en el sistema educativo. (Serie estudios nº 18). Instituto de la mujer.
VARIAS autoras: Mujer y educación. (Revista de educación 290). Instituto de la mujer.

► La elaboración de este dossier ha sido posible gracias a la inestimable ayuda de Librería Mujeres de Madrid. Además de librería, este local es también centro de encuentro y debates, taller de creación literaria, lugar de reunión y, sin duda, donde se pueden encontrar, dada su especialidad en los ámbitos de la mujer, todos los libros reflejados en la bibliografía. Librería Mujeres c/ San Cristóbal, 17 ☎ 521 70 43 28012 Madrid